

# EL ISLEÑO.

PERIÓDICO CIENTÍFICO, INDUSTRIAL COMERCIAL Y LITERARIO.

## PUNTOS DE SUSCRICION.

PALMA.—Imprenta y Librería de Gelabert.—MAHON.—D. Matias Mascaró.—IYIZA.—D. Joaquin Cirer.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

En Mallorca, 10 rs. vn. al mes.—En los demas puntos del reino 12 rs. idem, franco de porte.

### LA CRISIS DE LA ISLA DE CUBA.

Del discurso inaugural pronunciado por el regente de la Audiencia de la Habana, extractamos los siguientes apuntes, que dan una idea muy exacta del desenvolvimiento de la crisis financiera de la isla de Cuba.

Empezaré por los asuntos económicos en que intervino la Audiencia como cuerpo consultivo, y desde luego conoceréis que una vez colocado en este terreno, será imposible prescindir de las sociedades anónimas que son el hecho culminante del año próximo pasado, el que oscureciendo, anulando casi los demás hechos de aquella clase mereció por lo mismo nuestra atención con preferencia. Pero me parece conveniente dar antes una ligera idea de la marcha que siguió entre nosotros la asociación anónima, porque solo así podrá ser bien apreciado el extraordinario movimiento que acabamos de presenciar.

En los años anteriores al de 1854 no había otra norma reguladora de las compañías conocidas con el nombre de anónimas que las pocas disposiciones que acerca de ellas el Código de comercio contiene, y sin embargo de que por esta causa era la acción individual mas libre y desembarazada, y de que no faltaban ni faltaron en mucho todavía empresas en que emplear con ventaja los capitales; fueron pocas las sociedades anónimas que se crearon, y estas pocas se dirigieron casi exclusivamente a la construcción de caminos de hierro, obra indispensable y urgente para nuestra agricultura, y de imposible realización también por su magnitud, si no se aplicaba a ella la poderosa palanca de la asociación anónima.

En 16 de febrero de 1854 se publicó en esta isla la real cédula vigente, y a pesar que fue redactada bajo la desagradable impresión que en Europa produjeron los abusos de las compañías anónimas y comanditarias por acciones, preciso es reconocer que se dejó en ella al interés individual y al gobierno de la provincia toda la libertad de acción al primero y todas las facultades al segundo que nuestra legislación permitía. No fué tampoco bastante esta nueva ley para que creciera y se desarrollase tan fecunda planta. Ni en 1854 ni en 1855 consultó sobre sociedades anónimas la Audiencia, que está encargada de hacerle en todas con arreglo a lo que se dispone en el artículo 20 de aquella real cédula. En 1856 se establecieron solamente el Crédito industrial y el Banco español y las sociedades de Seguros mutuos de esclavos, y se proyectaron las de Quiebras e Inquilinatos.

Pero llegó el año de 1857, cuyo recuerdo no se borrará fácilmente de nuestra memoria, y como nacen las plantas en terrenos bien preparados después de una lluvia oportuna y abundante, así surgieron de súbito sociedades anónimas por todas partes. En el breve espacio de tiempo que medio entre los meses de febrero y agosto despachó la Audiencia 57 expedientes de otras tantas compañías de aquella clase, cuyo capital se fijaba por de pronto en la cantidad de 79.260.800 pesos fuertes con facultad de aumentarlo hasta 114.000.000. Y eran infinitamente mayores el número y los capitales de las que se proyectaron, que aunque rezagados en el camino que todas recorrian antes de llegar a la Audiencia, en empujaron todavía, por decirlo así, no por eso dejaban de ser objeto de gran número de transacciones a plazos y al contado.

No ha habido ramo de producción a que no se pretendiese aplicar la asociación anónima o comanditaria por acciones desde las provechosas si bien difíciles y complicadas operaciones del crédito, hasta la humilde, aunque muy útil, industria de hacer zapatos. Proyectos de grandes compañías de navegación costera y de travesía se daban de todo con otros para explotar una cantera o establecer una tabaquería. Todos se consideraban con genio suficiente para crear, y recababan, no sin buen resultado a veces, el premio debido a sus profundas elucubraciones. Corrian de boca en boca

noticias no siempre exageradas de fortunas que se habían improvisado en este nuevo género de comercio: todas las clases de la sociedad, estimuladas por el aguijón de la ganancia, se agolparon a tomar parte en la recolección del abundante fruto que se ofrecía, y se vio a no pocos abogados, mercaderes, comerciantes, propietarios, empleados, dependientes y hasta artesanos abandonar sus acostumbrados trabajos para entregarse a la especulación de acciones, que tan lucrativa por entonces se presentaba. Hemos visto repetido en la Habana el delirio de París en los tiempos de Law, y no sería imposible citar sucesos casi tan cómicos como el de aquel jorobado que ganó miles de francos haciendo servir la irregular conformación de su cuerpo de mesa para consignar por escrito en las transacciones que se realizaban.

Pero de donde provino este aluvión de sociedades y el repentino y deplorable desarrollo del ágio, antes entre nosotros desconocido, si como hemos visto, no había habido otro cambio en nuestra legislación que la real cédula de 5 de diciembre de 1854, cuyo influjo no se dejó sentir en los años anteriores al de 1857? Bien merecería la importancia de este asunto que hombres mas competentes que yo le consagrasen un detenido estudio, porque si bien es ya imposible remediar los pasados males, acaso pudiera evitarse que se repitiesen en lo sucesivo. Me permitiré, sin embargo, hacer algunas ligeras indicaciones.

Los precios relativamente altos que nuestros frutos obtuvieron el año de 1856, en los mercados extranjeros, dieron por resultado una ganancia considerable a los hacendados y especuladores, y un saldo satisfecho en metálico a favor de las exportaciones: el año de 1857 empezó bajo mas favorables auspicios todavía; los frutos alcanzaron un precio nunca imaginado; sobraba el dinero; el interés disminuyó, y la especulación en frutos, alentada por las ganancias del año anterior y por la excesiva reducción de aquel interés, recibió como era consiguiente notable aumento. Pero no bastaba para ocupar los capitales sobrantes; fué necesario crear medios de utilizarlos con mas ventaja que la producían los préstamos y descuentos, y se recurrió para conseguirlo a las sociedades anónimas. Los primeros pasos que se dieron en este camino fueron tan provechosos para los que en él se aventuraron, que todos se agolparon precipitados, ansiosos de tomar parte en la ganancia: surgió entonces ese enjambre de sociedades; el papel creado por ellas circulaba de mano en mano; las transacciones a plazos y al contado se multiplicaban; la Habana se convirtió literalmente en un vasto mercado de acciones, y sobrevino, como no podía menos de suceder, el juego de Bolsa. Las funestas consecuencias de este verdadero delirio, agravadas con la baja de los azúcares y las quiebras de los Estados Unidos y de Inglaterra, no hay para qué esponerlas a vuestra consideración, porque todos los estamos viendo, y conservaremos de ellas un triste e indeleble recuerdo: *«Ploratur lacrimis amissa pecunia veris.»*

¿Pero se querrá por ventura deducir de lo que se deja espuesto que son perjudiciales las sociedades anónimas? Mucho se engañaría el que tal pensase. Son, a mi modo de ver, uno de los mayores adelantos que en nuestros tiempos se hicieron, no solo porque por medio de los títulos de sus acciones se ha logrado hacer que el capital circule con mas facilidad aun que el producto mismo, sino porque, reuniendo de pequeñas fracciones, que probablemente yacerían improductivas, grandes capitales, se consigue realizar fácilmente obras superiores a la fuerza del individuo aislado y hasta a la de los gobiernos. No de otro modo pudieran las naciones modernas abrir canales, construir caminos de hierro, emprender trabajos gigantescos, llevar a cabo, en fin, obras muy superiores a esos célebres monumentos de Roma, Egipto, Asiria, Persia y la India.

Se abusó de esta institución porque parece condición inherente a la especie humana abusar de las cosas mas útiles, y hasta de las mas santas y respetables. El abuso consistió en el ágio, que a manera del juego no solo es absolutamente estéril, puesto que los capitales no hacen con él mas que variar de mano, sino que

causa una pérdida positiva, el tiempo, y lo que hubieran producido consagrados a una empresa útil. Es inhumano, además, porque fomenta el lujo estravagante, al cual sigue como la sombra al cuerpo, la corrupción de costumbres; distrae, alimentando esperanzas ilusorias, y cuando llega la época del desengaño, el crimen o el suicidio suelen ser su terrible consecuencia. Tal fué el verdadero origen, preciso es confesarlo, de un gran número de las sociedades que se formaron: no se proponían ciertamente sus autores realizar las empresas que les servían de pretexto, sino negociar sus acciones con mas o menos ventaja, y los que las adquirían verificaban a su vez otro tanto, circulando de mano en mano por medio de transacciones al contado y a plazo, que recargaron la plaza de una especie de papel hasta entonces desconocido. Esta es la forma mas sencilla del ágio: después vendrían, si no habían comenzado ya, las jugadas a la baja o a la alza, en las que ni los vendedores tienen los títulos que venden, ni los compradores el dinero que representan, y que son una verdadera apuesta de las diferencias, que se liquidan en una época de antemano determinada.

¿Debería el gobierno intervenir para contener este abuso, tanto mas perjudicial en la Habana cuanto mayor era nuestra inesperienza, nuestra tal vez feliz ignorancia en estas materias? Tal es por lo menos mi profunda y sincera convicción, respetando, sin embargo, la de los que piensan que es mejor dejar al interés individual dirigirse por sí mismo en estas materias. Pero también creo que si su intervención se extendiese hasta anular o restringir demasiado la libertad legal de asociación y de acción en las sociedades, el remedio sería peor que la enfermedad, según la significativa y enérgica expresión vulgar. Porque el ágio sea el inconveniente que consigo traen suprimirlas o coartarlas con exceso para que aquel no exista, equivaldría a la prohibición de construir caminos de hierro para sufrir las funestas desgracias que consigo traen los descarrilamientos. Veamos ahora de qué manera cumplieron con este deber así el gobierno como la Audiencia, recorriendo ligeramente las disposiciones del primero y los votos consultivos de la segunda sobre la materia.

En 22 de mayo decía ya el Acuerdo a su muy digno presidente: «Hasta ahora fué útil promover la formación de sociedades anónimas, que organizando y desarrollando el crédito, disminuyeran el interés del capital, y fomentando empresas útiles pero inaccesibles por su magnitud a las fortunas individuales, aumentaran la producción y por consiguiente la riqueza del país; pero la Audiencia ve con sentimiento que empieza ya el abuso de instituciones muy provechosas cuando no traspasan ciertos límites, y se crean sociedades sin otro objeto real que una especulación bastante parecida al juego, lo que además de la inmundicia que trae consigo, distrae los capitales y las personas del trabajo útil, fecundo mañal de verdadera riqueza y buenas costumbres en todas partes. Creo por lo mismo llegado el caso de restringir, en vez de alentar como hasta aquí, las sociedades que no tengan por objeto verdadero empresas de conocida utilidad pública que por su importancia e incertidumbre de los resultados no puedan ser acometidas por individuos particulares, pero sin salir para el círculo trazado por la legislación vigente.

En esto consiste la dificultad: todos o la mayor parte de los proyectos presentaban la apariencia de utilidad pública, y sus autores procuraban también ajustarlos a las formas prescritas por la ley. Rechazarlos sería violarla, y sin embargo, era necesario estar ciego para no ver que en esa época de lo que menos se trataba ya en casi su totalidad era de realización de las empresas que servían de pretexto. Fué, pues, necesario contener el desborde con restricciones indirectas: el señor presidente prohibió primero la cotización de acciones de sociedades no constituidas legalmente, y en 7 de julio publicó un decreto prohibiendo abrir suscripciones para la constitución de sociedades anónimas sin previo permiso del gobierno. La Audiencia pedía al mismo tiempo en los expedientes que sucesivamente se sometían a su consulta, que a la constitución de toda com-

pañía anónima precediese el pago del 20 por 100 del capital con que formaba; porque así hasta cierto punto se aseguraba casilla real; zación de las empresas útiles que las motivaban, y se cerraba la puerta a las sociedades que no tuviesen otro objeto verdadero que la erección de acciones que aumentasen el papel material del ágio que ya se estaba haciendo con escándalo. No solo hacia esto, sino que aprovechando las circunstancias particulares de cada expediente, proponía reformas en los reglamentos, y hasta la desaprobación, siempre se encontraba algún fundamento razonable sobre que apoyarla.

Poco a la verdad era de esperar que estas disposiciones, pero si me parece que puedo asegurar que eran las únicas que incumbían al gobierno y a la Audiencia según sus respectivas facultades, consignadas en la ley. Procurábase ejercer con ellas una intervención prudente y moderada, que sin anular ni coartar el derecho de asociación anónima reprimiera o disminuyese el ágio. Cuando el mal llegó a su apogeo, cuando empezaban ya a sentirse sus funestos resultados, y no había persona alguna razonable en la Habana que no ansiara por que se opusiese un dique a ese torrente de sociedades que inundaban la plaza, era preciso dejar a un lado el sistema hasta entonces seguido, y echar mano de remedios fuertes, de medidas vigorosas, que aunque calificadas por algunos de violentas, la situación a que habían llegado las cosas las reclamaba con urgencia.

Entonces fué cuando el presidente publicó el decreto de 31 de julio, sometiendo a la resolución definitiva del gobierno de S. M. las sociedades anónimas y comanditarias por acciones no aprobadas hasta aquella fecha, reservándose, sin embargo, hacer uso de la facultad que, por el artículo 17 de la real cédula de 29 de noviembre de 1853 se le concedía en aquellas cuyo capital no excediese de 500.000 pesos, siempre que el tribunal del Comercio, la junta de comercio y el real acuerdo calificasen su objeto de notoria utilidad pública. La lista que publicó la Gaceta de 5 de agosto de proyectos de sociedades que rechazó el gobierno, consiguiente al nuevo sistema que inauguraba, es un documento curioso, que acredita la necesidad de una represión vigorosa, y revela el delirio, la verdadera demencia que se había apoderado de la sensata población de esta ciudad.

Pero se había puesto en claro ya la mala situación de la plaza, producida por la enorme masa de papel circulante que las sociedades creaban, y era preciso que el gobierno y los particulares acudieran presurosos en su auxilio para salvarnos de la catástrofe que nos amenazaba. Es tan honroso para todos este período de nuestra historia económica en 1857, que si la naturaleza de este escrito lo permitiera, me detendría gustoso en la narración de cuantos hechos le constituyen; mas será preciso que me ciña a hacer una ligera mención de los mas principales.

Se formó una junta de propietarios y comerciantes, y de acuerdo con lo informado por ella, con lo propuesto por la dirección del Banco, y oído el voto consultivo de la Audiencia, se autorizó a aquel establecimiento a contratar un empréstito de 6.000.000 de pesos, emitiendo bonos al portador pagaderos en diferentes plazos con el interés de 10 por 100. Procurábase con esta operación atraer al Banco el metálico que se escondió aterrado por el pánico, y también las cantidades que en la forma de cuentas corrientes y depósitos existían antes en los establecimientos de crédito para volverlos a la circulación por medio de los préstamos y descuentos.

Mejor hubiera sido ciertamente reducir este interés; pero se hubieran encontrado entonces tomadores, para los bonos en una época en que se cobraba el duplo en las transacciones de los particulares. El aumento de los billetes o la creación de un papel de la misma clase ofrecían gravísimos inconvenientes en una plaza que está, por decirlo así, en la infancia todavía de las complicadas operaciones de crédito. Fue, pues, precisa y relativamente útil la emisión de bonos.

Garantizados estos por las personas mas respetables de la Habana, que benedidas de patriótico entusiasmo acudieron presurosas con sus bienes al llamamiento de la autoridad, encontraron fácil colocación, y desaparecieron a medida que eran emitidos. Las Gacetas de la primera



quincena del mes de agosto, que contiene las listas de los que concurrieron a ofrecer esa garantía, son un testimonio auténtico de que cuando la situación del país lo requiere, todos, nacionales y extranjeros, están prontos a hacer para mejorarla el sacrificio de su fortuna. En las gracias que S. M. se ha servido darles por la real orden de 8 de setiembre, encontrarán el merecido premio de su patriótico y generoso comportamiento.

Al mismo tiempo que por los medios espuestos se procuraba atraer a la circulación los valores metálicos que la desconfianza había retirado, se trató también de aligerar la plaza de la enorme masa del papel que se creaba. Tal fué el objeto de la disposición dada en 8 de agosto con dictamen del acuerdo, desaprobando todas las sociedades anónimas en proyecto, menos las que tuviesen por objeto la construcción de ferro-carriles. Otras razones además justificaban aquella providencia. Al pesar de haberse prohibido la cotización de acciones de sociedades aun no contribuidas, se celebraron con ellas innumerables transacciones, a plazo y al contado, y siempre con primas más o menos crecidas. Eran en casi su totalidad condicionales aquellos contratos, y la condición consistía en que las sociedades se aprobasen por el gobierno. Desde que se publicó el decreto de 31 de julio que las sometía a la aprobación de S. M., quedó profundamente alterada y sobremañera incierta la posición legal de los contratantes.

Parecía, pues, conveniente aclararla y fijarla, y se consiguió con la desaprobación absoluta que anulaba las transacciones celebradas bajo la condición de que se aprobasen. Fué justa también, supuesta la necesidad de obtener la aprobación del gobierno de S. M., creada por el decreto de 31 de julio, porque al adquirir las acciones bajo las condiciones de que fuesen aprobadas las sociedades, tuvieron solo presente los compradores la aprobación del gobierno de la isla; tal vez no las habrían tomado si hubiesen previsto que se exigiría además la del gobierno de S. M., y sería injusto por lo mismo imponerlas la obligación de cumplir con un contrato que desde aquella alteración había dejado de estar conforme con la voluntad de uno de los contratantes. Tan ciertas son estas consideraciones, y tan arraigados están los principios de justicia en el ánimo de estos habitantes, que las transacciones de las sociedades proyectadas se anulaban, se devolvieron centenares de miles de pesos cobrados en primas, y no hubo un pleito ni una contienda judicial sino en alguno que otro caso excepcional y extraordinario.

Resultado de esta disposición fue sin duda la reanimación de los negocios durante el mes de setiembre; volvieron a tomar algún valor las acciones, y si el dinero no circulaba con tanta facilidad, ni a tan reducido interés como antes, los Bancos se iban reponiendo de su pasado quebranto, y se veían por todas partes consoladores indicios de que se aproximaba la bonanza. Pero desgraciadamente sobrevino entonces la espantosa crisis de los Estados Unidos, que atravesando el Atlántico, invadió las principales naciones de Europa, centenares de acreditadas casas de comercio se hundieron; el azúcar, que es el mas importante de nuestros productos de exportación, sufrió una baja considerable en su precio; cuando aun había grandes existencias aquí y en los mercados extranjeros pertenecientes en su mayor parte a casas de comercio de la isla. Y como esta imprevista catástrofe coincidió con los vencimientos de pagarés procedentes de negociaciones de acciones, quedó en un estado de extraño que se hubiesen renovado los apuros de la plaza, que el metálico escaseara, que bajase el papel de las sociedades, y tantos contratiempos reunidos hubiesen hecho por fin venir al suelo ó zozobrar algunos, bien pocas por cierto, casas de comercio a cuyo frente se encuentran personas mas honradas que favorecidas por la fortuna. Si hay en esto algo que deba admirarnos, es precisamente lo contrario, que no se hubiesen sucedido con espantosa rapidez las quiebras y los siniestros, como aconteció en los Estados Unidos de Inglaterra.

El gobierno accedió al pedido que era de esperar, a proveer del posible remedio a esta angustiosa posición, y echando a un lado proyectos empiricos de arbitristas, que tanto pululan en tales circunstancias, decretó en 17 de octubre, de acuerdo con la junta de hacendados y comerciantes y con esta audiencia, reunir en juntas extraordinarias a los accionistas de sociedades cuyo capital no había sido totalmente satisfecho para que deliberaran: primero, sobre su continuación ó liquidación; segundo, suspensión del pago de dividendos pasivos; tercero, reducción del capital ó subdivisión en diferentes emisiones, y cuarto, fusión con otras sociedades anónimas.

Las juntas se realizaron; pocas fueron las que acordaron liquidación ó disolución de las sociedades; algunas disminuyeron su capital ó lo dividieron para hacer emisiones sucesivas, facilitando así la trasmisión del capital ya realizado, y casi todas aplazaron y redujeron los dividendos pasivos no satisfechos. Hubiera convenido quizá aprovechar esta ocasión de extinguir un número mas grande de sociedades, porque, prescindiendo de que tal vez existen mas de las que permiten los negocios

de la plaza, principalmente de las de crédito, sus reservas metálicas inutilizan para la circulación una gran cantidad que contribuiría, si circulase, a disminuir la tirantez del mercado, verdadera causa de los males que se están sufriendo. Pero al gobierno incumbía solo proponer, facilitar y ordenar las reuniones de los accionistas interesados, y de ningún modo oponerse a sus resoluciones, cuando con estas no traspasaban los límites tratados por la ley.

He hecho, señores, la historia de las sociedades anónimas, que por el grande influjo que ejercieron, casi reanuden la vida económica de la isla de Cuba en el año de 1857. La situación mercantil actual, creada principalmente por ellas, no es por cierto muy favorable, preciso será reconocerlo, pero como la fuente principal de nuestra riqueza es la agricultura, y esta no solo ha prosperado admirablemente en los últimos años, sino que continúa su marcha progresiva, de esperar es que el comercio se reponga de sus pasados quebrantos, y aleccionado por la experiencia, cauto, prudente y previsor en lo sucesivo, asiente sobre solidas y seguras la ventajosa posición que le corresponde.

MANUEL GUTIÉRREZ DE LA VEGA.

(Leon Español.)

## Túnel sub-marino

ENTRE FRANCIA É INGLATERRA

¿Qué sueño, tan bello! La Inglaterra unida al continente europeo por un túnel sub-marino que ligase sin solución de continuidad todos los caminos de hierro franceses, alemanes, belgas, rusos, etc. a los caminos de hierro de la Gran Bretaña; el estrecho, este terrible estrecho de la Mancha, tan fecundo en naufragios! atravesado en veinte y cinco minutos por rápidos é incesantes convoyes; una grande estación marítima establecida a medio camino del túnel y sirviendo de punto de reunión y de puerto de refugio a todas las marinas del globo.

Este pintoresco párrafo sirve de proemio a un diario francés para dar cuenta de la osada empresa de hacer, continental a la Inglaterra, de cuyo proyecto nos proponemos dar a conocer lo mas importante y esencial hasta hoy publicado.

La construcción de un túnel sub-marino, destinado a unir a Francia é Inglaterra, es una de esas concepciones que seducen la imaginación y no puede olvidarse fácilmente. Pero al par de esos arrebatamientos generosos nacen involuntariamente prudentes temores que asaltan al entendimiento como efecto natural del límite de nuestras fuerzas como consecuencia de extraordinarias dificultades.

La época actual es de grandes hechos indudablemente: la perforación del Istmo de Suez, y el túnel del Mont-Cenis, nos familiarizan con los proyectos atrevidos; así, pues, puede decirse que el proyecto cuyo análisis vamos a transcribir llega en época oportuna.

Cualquiera que sea el porvenir reservado al trabajo de Mr. Thomé, a su autor le cabe la gloria de haber dado al estudio de los grandes proyectos una dirección verdaderamente científica, y este honor bastaría por sí solo para recompensarle dignamente de los diez años que ha consagrado a sus trabajos.

Entre los diferentes proyectos de túnel anglo-franceses que se han presentado en estos últimos tiempos, no hemos visto uno solo que haya tomado por guía el método geológico en la discusión científica de la posibilidad.

Por lo mismo, la proposición de Mr. Favre, por ejemplo, que no es mas que la reproducción del primer proyecto del ingeniero Mathieu, presentado al primer cónsul y al ilustre Fox en 1802, se funda en un error geológico. Mr. Favre supone formado primero el canal de la Mancha por una capa de terreno cretáceo, luego por grauwacks, y después por esquistos y calcrea esquistosa; formación que según Mr. Favre debe impedir las filtraciones y favorecer el taladro, puesto que solo habría que atravesar una sola capa, la de transición. Pero parece por el contrario que el terreno de transición no existe en el canal de la Mancha sino a una profundidad inabordable a la indus-

tria humana enseñándonos el estudio geológico del estrecho, que para abrirse paso es preciso taladrar setenta y dos masas distintas de rocas agregadas y movibles, cuya mayor parte son acuíferas. Véase, pues, que el proyecto de Mr. Favre debe haberse concebido sin tener en cuenta las necesarias investigaciones geológicas locales, y que, por lo tanto, no puede ofrecer ningún interés científico.

No debemos decir lo mismo del proyecto de Mr. Franchot, publicado en 1846 en el tomo VI de la *Revista de arquitectura* de Mr. Daly. Mr. Franchot deseaba demostrar la posibilidad de un túnel tubular de fundición practicado bajo el estrecho, pero reposando en el fondo del mar; idea que nosotros creemos fecunda y a la cual se nos ha opuesto como fuerte objeción la enorme presión del agua. Nosotros creemos que ese sistema de tuboviaducto podría ser empleado siempre que la inclinación y solidez del terreno no pasara de ciertos límites extremos, doble circunstancia que Mr. Franchot ha heredado por medio de sondajes en el paso del Pas-de-Calais, donde la profundidad mayor según este ingeniero, no escende de 66 metros, y donde la pendiente del suelo no escende nunca al límite máximo de las pendientes de un camino de hierro atmosférico.

Hasta hoy no se han producido en realidad mas que dos proyectos dignos del examen de los ingenieros: el túnel tuboviaducto de Mr. Franchot, que puede llamarse proyecto hidrostático, y el túnel subterráneo de Mr. Thomé que puede llamarse en oposición al otro, proyecto geológico.

Mr. Thomé ha dividido en tres partes su obra; a saber:

- 1.º Estudios de los medios geológicos que hay que atravesar.
- 2.º Trazado.
- 3.º Perforación.

Seguiremos al autor en el método que ha adoptado:

### Medios

El honor de que se ha hecho digno Mr. Thomé, hemos dicho ya que consiste en haber tomado la iniciativa, como ingeniero, para ilustrar sus indagaciones con las luces que podía darle la ciencia geológica, al contrario de la práctica de sus antecesores que se habían contentado con vagas indicaciones tomadas de sondas, practicadas simplemente bajo el punto de vista del arte náutico.

Mr. Thomé ha partido de la opinión emitida anteriormente por MM. Murchison, Elias de Beaumont y Dufrenoy sobre la ligazón subterránea de las formaciones oolíticas de Francia é Inglaterra; pero como se ha formado el estrecho? bajo la influencia de que conmoción planetaria, ó bajo la acción incesante de qué fenómeno? Esto es lo que nadie había precisado, y la ciencia en este punto vagaba por la región de las hipótesis. Los estudios de Mr. Thomé debían dar por resultado, según vamos a ver, el esclarecimiento de esta cuestión.

Mr. Thomé escogió como base de su estudio en la serie geológica que iba a examinar, el banco oolítico inferior que se descubre con solo desflorar por su cima la calcrea carbonífera de Napoleon a 2 kilómetros de Marquise. En este punto el espesor del banco es 20 metros y su inclinación hacia el mar es de Om,007 por metro. En Bazinghin se la ve todavía, pero allí está dominada por dos formaciones jurásicas, y bien pronto se pierde en el mar.

En la costa de Kent, las formaciones cretáceas son solo aparentes, siendo preciso ir al centro de Inglaterra para volver a encontrar las formaciones oolíticas. En Deddington y en Oxford se las vuelve a hallar pero su inclinación hacia el estrecho no es mas que de Om,003 por metro. La formación oolítica se presenta en una inmensa cuenca que sirve de descansa al terreno cretáceo; pero lo inexplicable era la gran curvatura de esta cuenca, curvatura denunciada sobre todo por la in-

clinación de la oolita en Francia.

¿Era debida a un gran desquiciamiento geológico local? ¿Hacia qué punto estaba la parte superior de la curvatura? Tales eran las cuestiones que había que resolver; porque si la desnivelación de la oolita era debida a un fallo cuyo orificio sería la Mancha, podía desde luego abandonarse la idea del taladro.

Para resolver este gran problema, Mr. Thomé utiliza dos bancos submarinos que existen en el estrecho y se conocen entre los pescadores con los nombres de *Colbart* y de *Varne*. Las cimas de estos bancos están situadas a dos metros de profundidad en la baja mar.

El varne divide el estrecho en dos bancos, uno de los cuales, próximo a Inglaterra, solo tiene 30 metros de profundidad máxima, y el otro vecino a Francia cuenta una profundidad máxima de 57 metros.

Mr. Thomé dirigió especialmente su exploración hacia el banco Varne. Al efecto y mediante una disposición particular de bicheros terminados en trépano, hizo saltar por los que tripulaban los barcos pescadores trozos de rocas a la profundidad de 25 a 30 pies, que fueron recogidos por hilos colocados en el fondo del mar con unos plomos. Reconocidos estos fragmentos se vió que eran areniscas portlandinas idénticas a las rocas portlandinas situadas en la cima de Monte Lambert, cerca de Boulogne, en Francia. La arena misma que la sirve de envoltura y cubre las rocas sub-marinas se reconoció ser arena portlandina. Anadiendo a esta arenisca portlandina la potencia de las capas oolíticas media é inferior que sostiene ó sea 125 metros, espesor medio de estas capas en la comarca adyacente, puede calcularse que la prolongación de la gran oolita pasa por debajo del banco de Varne a una profundidad de 130 a 140 metros y por lo tanto la gran oolítica franquea el estrecho sin ningún desquiciamiento.

Habiendo pues hallado Mr. Thomé en el banco de Varne y en el cabo Grinze capos portlandinas, ha deducido que el estrecho de la Mancha era debido no a una depresión ó a un fallo, sino a una simple desviación de capas portlandinas, conclusion de inmensa trascendencia para la posibilidad de la perforación.

Este fenómeno de denudación es aun permanente en el estrecho; así se ve al pie del cabo Grinze una masa de rocas confusamente amontonadas y conocida de los marinos con el nombre de *Orcas*; son calizas arcillosas, monolitos conchíferos y oolitas del piso superior, desprendidas de la cresta kimmeridiana portlandina a medida que la arcilla sobre que descansa se ha deshecho por el deshielo y ha sido minada por las olas. Las materias terrosas en suspensión en el agua se separan según que son mas ó menos ténuas. La corriente del estrecho transporta estas materias en el sentido de las olas. La arena portlandina es acarreada a las playas de Calais y de Dunkerque, y la arcilla kimmeridiana, que es mas tenue, va a depositarse mezclada con la creta del cabo Blanc-Nez, delante de las bocas del Escalda. Quedan solamente en el sitio de su caída los trozos de roca y cubren el fondo del mar.

Este fenómeno de denudación se ha verificado sucesivamente y ha retirado continuamente la cresta desde el medio del estrecho hasta el cabo Grinze del mismo modo que está aun obrando sobre las Orcas. Tal es el origen de estas rocas marmelonas aisladas, esparcidas en el fondo del mar, verdaderas osamentas geológicas de un piso superior que ha desaparecido. En una memoria sobre el Istmo de Douvres, aun no publicada, M. Thomé sienta que este fenómeno de descomposición local, según su intensidad actual que es de 0,25 por año ó 25 metros por siglo, no ha durado menos de seiscientos siglos para ensanchar el estrecho hasta su límite actual. Ha quitado así paulatinamente la poderosa capa de arcilla kimmeridiana que falta completamente



en una longitud de 6 kilómetros. Ha empezado á destruir también en el Thalweg el vértice del piso oolítico medio. Al mismo tiempo le ha cubierto de una gruesa e imprecisa capa de rocas kimberidianas y portlandinas amontonadas, que se ven en el corte geológico, y se han hecho constar por las sondas de Beaupré y que la mar ha sembrado en su fondo como poniendo ella misma un límite á su corrosión vertical. Si la cresta de estas formaciones ha sido destruida de este modo por el gran fenómeno de denudación que acabamos de describir y que ha perforado el canal, el fondo de este parece que está actualmente protegido contra los efectos de la continuación de este fenómeno por las rocas portlandinas que confusamente se presentan en su superficie. Era conveniente dilucidar este hecho para quitar todo temor respecto al porvenir del túnel en la parte que atraviesa el espesor menor del suelo del mar, espesor que el autor propone mantener á 22 metros para caminar en la masa ó en los límites de la gran oolita. Tal es el hecho científico demostrado por M. Chomé, por medio del cual, explicando la formación de la Mancha, destruye la objeción fundada en una falla que hubiera dislocado en otro tiempo las formaciones oolíticas. Debemos detenernos aquí en esta exposición y señalar con satisfacción la marcha verdaderamente científica que sigue el ingeniero en la concepción de su proyecto, ayudado por el estudio geológico del suelo. Conocemos ahora la naturaleza del que forma el estrecho; las causas de su formación y bien pronto veremos el partido que, bajo el punto de vista de las filtraciones, ha sabido sacar el autor de este estudio preliminar.

Son pocos todos los elogios que pueden hacerse del valor y perseverancia de un sabio que, reducido á medios de investigación naturalmente limitados, ha sabido el solo concluir un estudio tan difícil y coronado con un éxito tan brillante. Sin embargo, hay la satisfacción de señalar la ayuda benévola y tan autorizada que M. Keller ocupa un lugar distinguido en su cuerpo, y las ciencias náuticas le deben la obra titulada *Del régimen de las corrientes de la Mancha y del mar de Alemania*. Esta ayuda se ha manifestado en más de una ocasión, pero especialmente con motivo de la observación hecha por M. Thomé de que existía un desnivel entre las costas de Francia y las de Inglaterra. La superficie del mar está más elevada en la costa de Francia ó deprimida en la de Inglaterra.

M. Keller ha tratado de dar al autor una explicación que vamos á consignar:

«El exceso de estension de la ola sobre la del reflujo es atenuada por el desplazamiento en el sentido de aquella que experimentan los buques en calma, según Dulague (1775) y Le Cordier (1784); por la marcha de los cuerpos flotantes, de la que se ha deducido la existencia de una corriente general dirigida en el sentido de la ola (Bravais, *Patria*, p. 139); por la marcha de los cantos en las playas de Normandía (Lamblardie) y de las arenas en las costas de Picardía. Todos estos hechos resultan naturalmente de que la impulsión de la corriente de la ola es prolongada, y la del reflujo disminuida por el desplazamiento de las tablas de estas corrientes en el sentido de la ola.

«En efecto las partículas líquidas empujadas por la ola hacia una región en que esta corriente empieza y termina más tarde, la sienten tanto más tiempo cuanto más marchan con ella ó es más fuerte, porque hayen delante de la tabla en el estado intermedio entre el flujo y reflujo que pone fin á la ola, mientras que cuando experimentan la impulsión del reflujo, van delante de la tabla de esta corriente, cuya duración se disminuye por esto mismo en proporción del camino recorrido por las partículas.

«El atargamiento de la ola y acostamiento del reflujo determinan, pues, una desigualdad en el camino de las partículas líquidas, y hay en cada marea más agua

llevada por la ola que la que vuelve por el reflujo; de aquí la preponderancia de la ola que crece con las mareas, y por consiguiente es mayor en las costas de Francia en que las mareas son más fuertes que en las de Inglaterra en que son más débiles. De aquí una gran acumulación de las aguas en las costas de Francia en el estrecho, análoga al desnivel que habeis observado y que sería morir en aguas muertas que en aguas vivas.

«La corriente producida en la pendiente norte de este desnivel espiraría, como en ciertas circunstancias, al decir de los pescadores, la corriente del reflujo; se suprime en la superficie en la inmediación del cabo Grinez en donde la corriente de la ola se prolonga algunas veces durante dos mareas, y se comprende que si Calais fuera tan estrecho como Gibraltar, se observaría como en este una corriente continua. La de Gibraltar puede pues considerarse también como resultado de un desnivel local causado y sostenido por la preponderancia de las olas de las mareas de este estrecho.

«Ved como el desnivel que habeis directamente observado en el estrecho de Calais adquiere una gran estension por los hechos análogos con que se enlaza.

Tengo el honor etc.—Keller.

(Se concluirá.)

Por copia,

J. FIOL.

## LA CRUZ DEL BOSQUE.

NOVELA ORIGINAL DE JOSÉ FRANCISCO VICH.

Sentir: hé aquí el elemento primordial del arte. En este sentido, el corazón es el arte eterno, y pocos hombres podrán llevar ventaja al autor de *La Cruz del bosque* en estar dotado de corazón.

Hacer sentir: hé aquí el arte práctico, la belleza aplicada.

Pero mal puede hacerse sentir, cuando se desconoce el medio literario donde se fundan nuestras afecciones. Si el órgano físico, el conductor del sentimiento es la palabra y la palabra no se conoce, desde luego se ocurre que el sentimiento no podrá expresarse en su necesaria plenitud; en toda su esfera de armonía. ¿Cómo hablar bien por medio de los jeroglíficos? ¿Cómo ser artistas dentro de esa escritura particular, cuando desconociéramos el mecanismo de tal escritura? ¿Cómo abrigar la convicción de que vestimos bien, cuando no sabemos si llevamos un vestido propio ó un traje de arlequín?

Hé aquí el acto literario que entra en la idea sintética del arte.

Pero en vano conociéramos la palabra en todos sus medios de expresión; en vano también sentiríamos, si nuestra fantasía no respondiera al llamamiento de nuestra sensibilidad, ó no diera retratos que copiar al colorido de la palabra. El hombre tendría lágrimas y gemidos, tendría vocablos que los significaran, no imágenes, no creaciones de la fantasía que son como el vestido de la emoción del alma. Una madre llora, una madre habla y no por esto ha de ser artista. Un pastor suspira, un pastor esclama, y no por esto ha de ser poeta. Será el poeta del lamento, el poeta de una poesía sellada en los arcanos de nuestra ser, el poeta de Dios, si así puedo decirlo, no el poeta de la fantasía y de la palabra bella, no el poeta del arte.

Hé aquí el algo imaginativo que entra también en la estructura de la belleza artística.

Pero en vano nuestra imaginación respondería al llamamiento de nuestra sensibilidad, si nuestro entendimiento no respondiese al llamamiento de la imaginación. Un loco, por ejemplo, es capaz de grandes figuras; de imágenes atrevidísimas y portentosas; una gran figura es el delirio, una gran imagen es el frenesí, pero estas imágenes, no encaminadas á un fin discreto; por la inteligencia, constituyen una belleza que se contradice, que se hostiliza, una belleza hasta cierto punto mon-

triosa. Es una fealdad que tiene algo bello, algo sublime, como tiene algo grande y heroico una batalla en medio del Océano; pero es el sublime bastardo que nace de una fealdad, de un extravío, como el valor sangriento de la batalla es un héroe que tiene manchado el corazón y el rostro con la tinta negra de la crueldad tal vez con la injusticia de un desafuero. Podrá ser el sublime del gesto, de la acción, un sublime mecánico; no la belleza de la verdad, de la razón del bien. No será el sublime que se conoce, porque no se conocen sublimes en la negación de la moral, ó en las operaciones mecánicas. ¿Qué sería la belleza, si la locura ó la maldad pudieran ser una bella arte?

Hé aquí el algo moral é inteligente, el algo filosófico, que entra también en la constitución original del arte.

El arte, pues, no es otra cosa que una fusión racional, humana, inspirada por el sentimiento, organizada por la inteligencia, enriquecida por la imaginación, pintada por el signo.

Quítadle la propiedad del signo, y será un arte inculco.

Quítadle la verdad del pensamiento, y será un arte bárbaro.

Quítadle la creación imaginativa, y será un arte desnudo.

Quítadle la vida poderosa y ardiente, del sentimiento, la chispa abrasadora del dolor ó de la esperanza, y será un arte inanimado, un cadáver del corazón, una sombra que oscurece la idea del arte, teniendo sobre él sus alas negras. En el alma como en los campos, no hay flores bajo la aterida atmósfera del invierno.

La poesía del autor de *La Cruz del bosque* pertenece á dos géneros especialmente: al filosófico y al afectivo. No es tanto el poeta de la palabra y de la fantasía, como el de la sentencia y del lamento. No desconoce la palabra, no la descuida: la imaginación le envía casi siempre sus corrientes eléctricas; pero la filosofía del dolor, la santa experiencia de un sentimiento virtuoso, probado, triunfante, es lo que le ha dejado más carácter en *La Cruz del bosque*, según mi manera de ver.

No me propongo que por estas líneas sea conocido un apreciable amigo el señor Vich, porque no necesita del sufragio ajeno un escritor que, á sus excelentes dotes y recursos, junta la circunstancia de haber publicado sus producciones en multitud de periódicos, así literarios como políticos.

Estos cuantos renglones no son otra cosa que un llamamiento á la amistad en favor de *La Cruz del bosque*, y una pequesima ofrenda que me complazco en tributar al deseo de mi querido amigo y á mi deseo propio.

ROQUE BARCIA.

(Ambos continentes.)

## PALMA.

### CRONICA RELIGIOSA.

Santo del día de mañana

LOS DOLORES DE NUESTRA SEÑORA

SAN TELESFORO, MARTIR.

AFECCIONES ASTRONÓMICAS DE MAÑANA.

Saló el sol á las 5 hs. 54 ms.

Pónese á las 6 ms. 18 s.

Hora en que debe señalar el reloj al medio día.

Las 12 hs. 6 ms. 1 s.

### AVISOS OFICIALES.

#### CAPITANIA DEL PUERTO DE PALMA

EN MALLORCA.

Para conocimiento de los interesados en la navegación y comercio de esta Isla, se publica el siguiente anuncio.

### DIRECCION DE HIDROGRAFIA.

Aviso á los navegantes.

Por el ministerio de Marina se han comunicado á esta dirección noticias oficiales, relativas al faro que se espresa á continuación, y con presencia de las cuales se publica el siguiente anuncio.

#### FARO DEL PUERTO DE MÁLAGA

situado en el extremo del E. de dicho puerto.

PROVINCIA DE MÁLAGA.—MEDITERRÁNEO.

El antiguo aparato de reflectores del referido faro, ha sido sustituido por otro catadióptrico de tercer orden de luz fija, color natural, variada con destellos rojos de 2° en 2°.—Alcanza aproximado desde la cubierta de un buque de regular porte 15 millas.—Latitud 367 43' 30" N.—Longitud 1° 46' 38" E. del observatorio de marina de San Fernando.—Elevación del foco luminoso sobre el nivel del mar 38 metros (136' 30 pies.)

La torre es la misma que sostenía el antiguo aparato de reflectores; está situada á 100 metros (59' 81 brazas) de la estremidad del muelle del E. del espresado puerto.—El cuerpo de la torre es de 21 metros 64 centímetros (77' 60 pies) de altura, es de base circular y ligeramente conica; se eleva sobre un edificio de base cuadrada, cuya altura es de 4 metros 70 centímetros (16' 35 pies), y está coronada por un torreón de 4 metros 18 centímetros (15' pies) sobre el en que está construido el basamento de la linterna. El edificio es blanco, excepto la parte inferior y el basamento de la linterna, que presentan el color rojizo del ladrillo.

Igualmente se ha recibido del ministerio la noticia oficial que sigue:

Rompiente en el Atlántico Septentrional.

El capitán del bergantín goleta español *Maria*, don Vicente Zaragoza, procedente de San Juan de Terranova, participó al capitán del puerto de Alicante, que el 24 de julio de 1857, á las seis y media de la mañana, en su travesía del Ferrol al espresado San Juan, avistó, por el portalón de sotavento una gran rompiente, la cual observó estar tendida de NE. á SO. como milla y media de largo, formando dos canalizos de un cable de estension, el uno por mitad, y el otro por el extremo NE. pues distinguió muy bien que la mar rompía con fuerza, menos por estos puntos, en cuyo momento vió que una fragata anglo-americana orzó para librarse por barlovento de dicha rompiente. No fué posible bechar el bote al agua por la mucha mar del NO., y á las siete de la misma mañana hallándose en latitud de 41° 26' 06" N. deducida la observada en el propio medio día, y longitud 8° 33' 22" O. del observatorio de San Fernando, deducida de la que por un buen cronómetro le dió el día anterior el capitán de la barca *Mongo* D. José Paris, de la matrícula de Denia, le demoraba la referida rompiente al E. 1/4 S. E., de la aguja, y distancia de dos millas escasas.

Apesar de considerarse este bajo dudoso por no haberse podido reconocer satisfactoriamente, y de no ser de toda confianza la situación que espresa el capitán Zaragoza, se recomienda á los navegantes que tengan la debida precaución al pasar por aquel parage. Madrid, 8 de febrero de 1858. Juan de Dios Ramos Izquierdo.

Lo que para que tenga cuanta publicidad sea posible ha dispuesto se inserte en los periódicos de esta capital. Palma 18 de marzo de 1858.—Cosme Velarde.

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—



# SECCION DE ANUNCIOS.

## HOLLOWAY.

Londres, Strand, 244. y Nueva-York, Maiden Lane 80.

### PILDORAS.

Privilegiadas por casi todos los gobiernos de Europa.  
Recomendadas por los médicos más célebres de la época.  
Conocidas con unánime aceptación en todo el mundo civilizado.

### UNGÜENTO.

Privilegiado por casi todos los gobiernos de Europa.  
Empleado en la mayor parte de los Hospitales.  
Conocido con unánime aceptación en todo el mundo civilizado.

La fisiología del prospecto de las Píldoras y del Ungüento Holloway debe decir que no admite objeción alguna, y conviene con las opiniones recibidas de los principales médicos prácticos, no solo de Inglaterra sino de Francia, Italia y Alemania. Digo esto, no de oídas sino por la experiencia que he adquirido con su práctica en estos países.

S. Kenny, doctor en medicina del

Colegio Real de Cirujía.

El origen común de las enfermedades fué descubierto, y el famoso Profesor Holloway inventó dos remedios capaces de subyugar los efectos de todas las enfermedades tanto externas como internas. Estos específicos han cumplido todas las promesas de su autor, y han triunfado al mismo tiempo de las innumerables preocupaciones del error, del sordido interés y de las interesadas opiniones de todas las clases en todos los países. En todos los pueblos de Europa y en la mayor parte de los de la América entera, las clases pobres no menos que las bien acomodadas los consideran como los grandes remedios caseros. Hasta los filántropos y los médicos más notables se admiran de los progresos que hacen estos medicamentos, no teniendo en cuenta lo muy poco que el siglo presente se cuida de dogmas, cuando estos se encuentran en oposición abierta contra hechos palpables, notorios e incontestables.

#### EL HOMBRE Y EL TIEMPO.

En otro tiempo fué necesario un Alejandro para cortar el nudo gordiano, un Edipo para descifrar el enigma de la Estinga, y un Colón para descubrir un nuevo hemisferio; y toda la historia prueba que lo que para una edad fué imposible para otra es fácil. Así, por ejemplo, hasta el año 1836, se dió como una ley de física, que una sola medicina no podía jamás curar la infinita variedad de enfermedades internas. Pero la época en que el mundo debía desengañarse de esta falsa idea estaba próxima, y el hombre que debía promulgar esta nueva teoría a las edades futuras había llegado.

El depósito para la venta en Palma de Mallorca, Sr. D. Bernardo Fiol y Sr. Sureda. — Mahón, Sr. Camps. — Barcelona, Sr. D. Domingo Astals y Ramón Cuyas. — Valencia, Sr. D. Miguel Domingo.

LIBRERIA DE PEDRO JOSÉ GARCIA.

### DEVOCIONARIOS

### SEMANAS SANTAS.

En dicha librería se halla un grande y completo surtido de Semanas santas de todas clases y Devocionarios con Semana santa, cuyas encuadernaciones varían desde lo ínfimo a lo más superior y a unos precios sumamente módicos. Dichos devocionarios se recomiendan al público por reunir la circunstancia de tener la tetra de grande tamaño para que se pueda leer a escasa luz. Los hay también para los niños con los mismos requisitos. Los señores que quieran enterarse podrán pasar en la referida librería, donde se tendrá el gusto de enseñarlas.

#### VENTA.

El sábado 27 del actual se venderán en pública subasta y se rematarán a las ocho de la noche en la plaza de Cort, si la postura acomoda, unas casas situadas en la calle de Apuntadores, números 10 y 11 de la manzana 224, consistentes en botiga, horno, tres pisos y entresuelos, y otra casa de la manzana 201, núm. 29 consistente en tres pisos. Dichas fincas se venden tanto unidas como separadas y ha de satisfacerse el importe en cinco plazos iguales, uno cada año, según puede verse en el albalán de subasta que obra en poder del corredor Andres Serra.

### GRAN SURTIDO DE BRAQUEROS.

En el taller de Bernardo Obrador, guarnicionero, situado en la Plaza de Cort, acaba de recibirse un sortido muy completo de bragueros de todas dimensiones, aplicables a toda clase de quebraduras. Su buena construcción y disposición del resorte, son la mejor garantía para evitar con su aplicación las consecuencias graves de las quebraduras. Se venden a precios equitativos.

### MUEBLES DE LUJO.

Perfeccion, elegancia y solidez.

Gran surtido de cómodas, espejos de todas dimensiones, camas, sofás, consolas, cuadros, sillas, butacas, mesas de juego, mesas con piedra de mármol, y mesitas con mármol también para lavarse, y otros muebles de varias clases; todo construido con mucha perfección, debiendo advertir que se hará cualquier trabajo que se encargue: tienda de Pedro Antonio Bernat, plaza de la Constitución ó del Borne, número 8.

### AVISO INTERESANTE.

### MR. DOUX,

Acaba de recibir por el último correo una nueva remesa de estampas, un surtido de estereóscopos como son vistas y grupos correspondientes, planos completos de banderas de todas las naciones; un gran surtido de estampas caladas para libros, etc. etc.; delanteras de chimenea, fondo negro con pasajes y figuras y con una cenela alrededor gótica, del mejor gusto; pintadas a mano; planos de arquitectura y dibujos lineales; plumas de acero de nueva invención, lapiceras, lace y un grande surtido de cuadros de todas clases y el mapa de Mallorca. — Todo se vende a precios muy baratos.

### Guano legitimo del Perú.

En la agencia de negocios de J. Salvá y Compañía, frente a San Nicolas, acaba de recibirse el cargamento de dicho guano que se estaba aguardando.

ALQUILER. — En la calle del Beato Ramon, casa número 67, hay para alquilar unos entresuelos con tres cuartos dormitorios y derecho de agua de fuente y pozo. En el café de dicha calle darán razón.

ESTA PARA ALQUILAR UNA CASA DE MADERA situada en la cuesta de la Pescadería nueva. Para su ajuste podrán avistarse con el señor Sendra, peluquero de la plaza de las Copiñas.

ESTAN PARA VENDER DOS BOMBAS DE maquina para helar. Darán razón en el villar del comercio cuesta de Santo Domingo.

### INPORTANTE.

A LA NOVEDAD PALMESANA, Cuesta de Santo Domingo, número 55. En dicho establecimiento hay de venta varios géneros entre los cuales figuran zapatos de goma para caballero a 20 rs. y para señora a 18 rs. — Un rico y variado surtido de alfileres de pecho para señora a precios módicos. Sombrillas de seda a 14, 16 y 18 rs. una. — Cristalería y otros muchos artículos a los cuales se les hará rebaja de precio.



El vapor El Mallorquín, su capitán don Antonio Balaguer, saldrá para Barcelona el lunes 29 del que corre a las DOS de la tarde, con la correspondencia. Admite cargo y pasajeros a los precios siguientes: cámara de popa 80 rs.; cámara de proa 40 rs.; y sobre cubierta 20 rs. Se despacha en la calle de la Portería de Santo Domingo, número 1.º cuarto entresuelo.

### TEATRO.

Funcion para esta noche.

8.ª QUINCENA. FUNCION 14.ª Se pondrá en escena la célebre comedia en 4 actos original de don Ventura de la Vega: EL HOMBRE DE MUNDO, dirigida por el distinguido primer actor don Manuel Ossorio. Dando fin con un lindo baile. A las 7 1/2. Entrada 2 rs. Paraíso 2 sueldos.

PALMA: IMPRENTA DE PEDRO JOSE GELABERT, editor responsable.